

CRÍTICA COORDINAN: FRANCISCO MORALES LOMAS Y REMEDIOS SÁNCHEZ

JOSÉ ABAD

Te amo, te odio, te amo



ANÓNIMO VENECIANO

Giuseppe Berto. Madrid, Altamarea, 2022

La intrahistoria de 'Anónimo veneciano' facilita varias claves de lectura que permiten apreciar mejor la novela de Giuseppe Berto: en 1967, el actor Enrico Maria Salerno le propuso a Berto la escritura del libreto con que quería debutar como director en el largometraje; la historia es sencilla: el encuentro de unas pocas horas entre un hombre y una mujer, en el marco incomparable de Venecia, por un motivo que no desvelaré. De la película, queda el recuerdo de una música que incluía la 'Quinta' de Beethoven y el 'Concierto para oboe y orquesta' de Alessandro Marcello.

La unidad de tiempo y lugar llevó al escritor a elaborar un largo diálogo dramático que se publicó al socaire de la película, ilustrado con fotografías de la misma. Tanto el libro como el film gozaron de gran éxito y Berto decidió convertir el guión en novela para poder trabajar con los gestos y los pensamientos de sus protagonistas; es decir, con aquello que no pudo exteriorizar en los diálogos so pena de caer en la afectación.

En 1976, en el prólogo a la novela, reconocía lo arduo que había sido la reescritura: «Puedo afir-

mar que en mi vida había trabajado tanto para escribir tan poco». No contento, dos años más tarde preparó una versión para los escenarios. Aquel encargo había pasado a ser algo en extremo personal.

La novela permite indagar en la vida interior de los dos personajes y otorgar un mayor protagonismo a la ciudad, un marco inmejorable para historias con desenlaces tristes: desde 'Muerte en Venecia' de Thomas Mann hasta 'El placer del viajero' de Ian McEwan, pasando por 'No mires ahora' de Daphne du Maurier, Venecia ha sido el escenario habitual de relatos agónicos. 'Anónimo veneciano' lo es también y en grado sumo. El hombre y la mujer se reen-

pués de haberse separado. Una vez se amaron, pero todo acabó. O tal vez no. O tal vez sí.

Estas heridas nunca cicatrizan del todo y no tardan en reabrirse, y la complicidad de antaño se entremezcla con el resentimiento, y las palabras de cariño con los reproches: «hay más de cien mil maneras de hacer daño –le dice él a ella–, y tú las has puesto en práctica todas».

Esta novela de amor, que es también de desamor, proporciona un retrato oblicuo de la juventud de hace medio siglo, que seguramente sorprenderá a la juventud de hoy. Un solo apunte: al romper su relación, él y ella discutieron por ver quién se quedaba con los libros de Marcel Proust. Eran otros tiempos, sin duda.